TRADICION Y MODERNIDAD EN LA LITERATURA ESPANOLA DEL INICIO DEL SIGLO XX

Geo CONSTANTINESCU
Universidad de Craiova

Resumen: *La tradición en la literatura española del inicio del siglo XX es relacionada con la necesidad de los escritores de la llamada Generación del 98 de encontrar las energías creadoras españolas dentro de las fronteras históricas, europeas, después de la gran pérdida de las tierras de Ultramar. En este ámbito construyeron sus obras Miguel de Unamuno, Azorín, Antonio Machado y Ramón María del Valle-Inclán. El objeto de sus creaciones era la realidad española de su tiempo y, sobre todo, la necesidad de encontrar los medios prácticos para alcanzar esta meta. La modernidad se confunda con la corriente literaria que ha surgido en las letras de España después del contacto con el decadentismo y el simbolismo francés y la poesía del nicaraguense Rubén Darío. Esta nueva corriente representaba una forma de evasión de la realidad pragmática del fin del siglo XIX en la belleza de unos tiempos y lugares remotos, en la música y el colorismo puros de los versos que no tenían nada que ver con la mimesis aristotélica. Estas dos visiones se entremezclaron en una actividad intelectual febril que permitió el necimiento del Segundo Siglo de Oro de la literatura española.*

Palabras claves: ***Modernismo, tradicion, regeneracionismo.***

I. La crisis del fin del siglo XIX

En el final del siglo XIX, tuvieron lugar en España unos acontecimientos para la historia de gran trascendencia venidera del país. Uno fue de carácter político: la Promulgación de la Constitución canovista, que suponía el comienzo real y firme de la Restauración**,** largo período histórico que habría de durar más de cincuenta años.. Así, el retraso político, la tradición aristocrática y religiosa anacrónicas permitieron, mediante del voto restringido a las clases poderosas, que se manipulasen a los electores. Unas redes de jefes políticos locales, llamados caciques, manipulaban las elecciones para que las ganaba el partido que "tenía que ganar".

Estos régimenes aseguraban una estabilidad para el desarrollo económico, pero al coste del expolio de los menos favorecidos. Y no sólo éstos, sino también la pequeña burguesía vivía la marginación. De este grupo saldrá la mayoría de los intelectuales y los artistas. En su obra de creación y en su propuestas políticas se aunarán la crisis de los valores burgueses y la exigencia de un mayor protagonismo en la vida social. Ellos son los llamados representantes del Regeneracionismo, críticos de las prácticas oligárquicas. Personalidades como Rafael Altamira, Santiago Ramón y Cajal, José Castillejo que contribuyeron a la modernización de la educación para ampliar la fuerza de sus ideas por un futuro mejor.

Como contrapeso a la aplicación de los modos políticos reaccionarios que se concretaban, por ejemplo, en la represión de la libertad de cátedra, se dio lugar a una primera forma de rebeldía de "contestación" intelectual, por parte de un sector del profesorado universitario. Eso tiene su primera encarnación, en octubre de 1876, en la Institución Libre de Enseñanza**,** fundada por Francisco Giner de los Ríos.

A partir de ahí, la historia de España es la del progresivo aumento de conflictos sociales, de enfrentamientos entre dos grupos de españoles (las dos Españas del 98: la de la tradición latifundiaria y de la religión, y la del liberalismo creador). Ante el progresivo deterioro de la llamada *paz social*, los hombres de la cultura, del pensamiento, del arte y la literatura, se verían ante el dilema tantas veces repetido: o

BDD-A5785 © 2009 Universitatea din Pitești
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 17:59:53 UTC)

abstenerse, refugiándose en sus angustias personales, en sus meditaciones, en su creación artística, o tomar partido de acuerdo con las ideas tantas veces proclamadas. Es decir, saber estar, como Antonio Machado, a *la altura de las circunstancias*.

En efecto, la crisis ideológica que supuso para los intelectuales (hijos todos ellos de la burguesía decimonónica) la quiebra del positivismo, valores que habían sustentado la sociedad de sus padres, provocó una desorientación general que se tradujo en búsquedas de nuevos caminos de vida y expresión. Así, por ejemplo, la religiosidad de Unamuno, el nihilismo de Baroja, el progresivo populismo de Antonio Machado, la subversión que, en general, suponen las vanguardias, el individualismo estético de Juan Ramón Jiménez, el marxismo de Alberti o Picasso, el nietzscheanismo que desembocará en conservadurismo rabioso en Maeztu, son, en cualquier caso, vehículos que hacen que, en el campo de la cultura, tenga lugar en España, en el primer tercio del siglo XX, lo que con justicia es llamado por la crítica una verdadera Edad de Plata.

Sin tener en cuenta lo que antecede, no se puede entender ese *"espíritu del 98"* que ha privilegiado a media docena de nombres, escritores brillantísimos, pero que tiene detrás bastante más. Espíritu, pues, producto de una crisis**,** de otra crisis que parecen jalonar la historia española del siglo XX. En efecto, la que preside el fin de siglo es eso, una puesta en solfa de los valores sociales, culturales, literarios, políticos, convivenciales (lo que hoy se llama el *modelo de sociedad*), crítica que se repetirá virulentamente al finalizar el primer tercio de siglo (en realidad, la misma, como se puede inferir de lo dicho hasta ahora).

En definitiva, la Restauración implica la peor bastardización de las *formas* democráticas: dogmatismo religioso, intransigencia; en lo estético, lo peor del positivismo aplicado al arte, al espíritu, a fuerza de canones estrechos y utilitaristas (sólo se salvaría la novela). Los acontecimientos políticos - el fin de la guerra colonial - agudizáran, por su parte, la cuestión social.

Frente a ese espíritu, hay el reformismo liberal, el republicanismo, la tolerancia, el deseo de progreso, de cultura, la fe la educación, la queja ante la contemplación de las injusticias sociales (amén de la protesta social obrera, ya señalada); en una palabra, el espíritu nuevo de la Institución Libre de Eseñanza y, antes, y en su fundamento, el krausismo.

El krausismo, como bien ha dicho el profesor Tuñón de Lara en *Medio siglo de cultura española* (1 885 - 1 936)**,** aparecido en Madrid, en 1970, supone una actitud intelectual y toma como base de su meditación la situación de la sociedad española y que se concreta en: 1) ruptura con el conformismo ambiente, 2) racionalismo armónico, 3) inquietud intelectual, 4) pasión por el saber, fe en la ciencia, 5) a la vez, "panteísmo", "todo en dios", es decir, espíritu religioso que se afirmaba y quería ser racionalista, 6) confianza en la élite intelectual de hombres honrados y preparados que condujera a la nación hacia el progreso.

De ello quedaría la idea de laicismo, fundamental desde entonces en la historia del pensamiento español, la apertura de España a Europa, filón inagotable de controversias y meditaciones para las nuevas generaciones de intelectuales (piénsese, por poner sólo un ejemplo, en Unamuno).

En la literatura, el siglo XX comienza con la crisis del positivismo de la narrativa del final del siglo anterior, también del racionalismo como filosofía de la vida que se reflejó en todas las artes en el realismo.

El período positivista europeo se inició en aquel siglo con la filosofía de Augusto Comte y las teorías naturalistas de Hipólito Taine y la obra narrativa de Balzac. En el mismo Romanticismo nació el germen de las doctrinas positivistas o del

BDD-A5785 © 2009 Universitatea din Pitești
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 17:59:53 UTC)

cientifismo realista naturalista. Fue una época de gran confianza en los valores económicos del capitalismo, en la estabilidad social y en las posibilidades del hombre de sobrevivir a los cambios de las sociedades.

La literatura romántica misma se apoyaba, teoricamente, como también las literaturas clásicas, a lo largo del tiempo, en el concepto platónico y aristotélico de mímesis y los subsiguientes de la naturaleza, realidad, verdad, unidad, posibilidad, verosimilitud. El objeto del arte sería la imitación de la belleza natural dentro de un contexto moral en el que se integra el Bien. A esta visión añadió el camino de la individualidad y la vida interior como camino de la formación libre del hombre mismo, cuya vida llegara a ser como una obra de arte.

Pero es evidente que el sujeto romántico fracasa en este mundo, el proceso interno que delinea funciona recayendo sobre sí mismo sin obtener resoluciones conducentes a la adaptación del yo a la objetividad real. De este modo la artistización de la vida aparece como trampa, la ironía sobre él mismo, así este empeño llega a ser su propia condena, es decir, el individuo está en un camino sin salida. La búsqueda romántica del infinito deviene en último término hastío, locura o muerte.

De otro lado, el realismo y el naturalismo ya habían dado sus mejores frutos en la narrativa, y empezaban con no responder a la nueva sensibilidad del hombre del final del siglo XIX. Así se estaban buscando nuevas fórmulas de representar al nuevo hombre, después de que éste se vió no representado por los valores pragmáticos de estas visiones creadoras.

El hombre ya no se contentaba con su liberalismo, con su utilidad social y la permanente adaptación a los requerimientos sociales ajenos a su espíritu.

El buscaba más allá de las circunstancias, en el campo idealista de sus aspiraciones, una belleza pura. Su ideal estético reemplaza el ideal burgués que le siente enajenado de sí mismo. En estas circunstancias nace una nueva sensibilidad, una nueva forma de estar en el mundo.

Así aparecen los decadentistas, la gente que no se fía de los antiguos valores, los que no se dejan engañados por la retórica corriente que les parece vacía, los simbolistas y los amantes de la belleza de más allá de la fealdad de la vida en aquella sociedad.

El mito de la decadencia había funcionado en todas las épocas en crísis, siendo relacionado con el paso del tiempo y con la fatalidad del destino humano. Recordamos en la Antiguedad griega y latina el mito de la Edad de Hierro opuesta a la Edad de Oro. Encontramos aquí el estado de ánimo de la madurez crepuscular. Pasamos por los refinamientos de la escuela bizantina, o la edad barroca donde la vida facticia había reemplazado la vida natural. Así, sobre la realidad estaba la metáfora brillante, debajo de la realidad no había ya nada, sino angustia y soledad.

Como notamos, en todas estas épocas de decadencia se pone el acento sobre la imaginación en el menoscabo de la razón. Se produce la interferencia entre las artes. Notamos el culto a lo artificial, la naturaleza misma se estetiza. Asistimos al mismo tiempo a una retórica provocativa.

Al final del siglo XIX, en España, Modernismo y Generación del 98 parecieron abarcar en régimen de condominio las dos facetas – la intelectual y la estética, la comprometida y la apolítica -. Generación 98 es más bien un término sociológico mientras que Modernismo tenía la ventaja de ser rigurosamente coetáneo a los hechos.

Se trata del reflejo del clima psicológico de una época del cambio del fin del siglo en toda Europa. En este período de desarrollaron nuevas ciencias: se fundó la física moderna, la sociología desplazó a la historia como herramienta de análisis social,

BDD-A5785 © 2009 Universitatea din Pitești
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 17:59:53 UTC)

surgieron filosofías irracionalistas como las de Nietsche y Bergson, nació la psiquiatría moderna, y, en su marco, el psicoanálisis. Así, el protagonista de la novela de J.K. Huysmans, *Al revés*, había decidido enclaustrarse en una residencia donde coleccionaba todo cuanto le parecía revelador del talante refinado y frágil de aquel fin de tiempos: leía literatura latina de la decadencia bárbara, literatura de Baudelaire, decoraba una habitación con fantasías de exploraciones marítimas y disponía en sus salones los cuadros del simbolista Gustave Moreau.

Como el héroe de Huysmans encontramos en España a Ramón María del Valle-Inclán, autor de versos y prosa decadentes, llevando una vida de dandy, junto a los modernistas, con más o menos talento, pero que llegarán a ser personajes de su pieza de teatro *Luces de Bohemia.* Todos vivían una vida estética, más allá de la sociedad burguesa de aquellos tiempos. No se integraban en los límites y la fealdad de las necesidades, no se adaptaban a las labores y a los requerimientos de la vida burguesa, sino vivían la vida de unos aristócratas del espíritu. Su creación y la vida bohemia era un modo de alcanzar lo estético en oposición con los ideales del burgués de aquel tiempo.

Paralelamente, la imagen de lo que Nietzche llamó la muerte de Dios, llevó a muchos al agnosticismo y alumbró la búsqueda de nuevos modos de fe en la transcendencia.

Hubo también un deseo general de reencontrar la inocencia perdida, de volver a lo natural y a lo espontáneo. Así el pintor Paul Gauguin quiso encontrar la naturalidad en Polinesia, y su coetáneo, Vincent van Gogh pensó que se hallaba entre los trigales enfurecidos y los cipreses como llamaradas de Provenza. Juan Larrea el mejor creador de poesía creacionista española, continuó en el final de los años veinte, esta búsqueda de lo nuevo, en los inicios de la civilización de los Andes salvajes, el lugar de nacimiento de su amigo peruano y gran poeta, Cesar Vallejo.

También los escritores españoles de la Generación del 98, que buscaban lo estético dentro de la sociedad española que había perdido su grandeza de antaño, buscaban al mismo tiempo nuevas fórmulas de expresión. Concebían la novela como una solución del problema, a la vez individual y nacional. A diferencia de la poesía se da importancia a la subjetividad, a las conversaciones y al soliloquio, así que el argumento tiene ya una importacia secundaria. Hay un predominio de la figura central, concebida de manera intelectual, a la que se subordina todo lo demás: la anécdota, los acontecimientos, los demás personajes.

Esta Generación incluía por igual a poetas y prosistas: Miguel de Unamuno, Azorín, Baroja, Maeztu, Antonio Machado. Pero también pintores (Zuloaga), investigadores (Menéndez Pidal), hombres del teatro (el primer Benavente). Es más bien una corriente cultural que habla de la crisis de España después de le pérdida de las últimas colonías de Ultramar, la regereneración del espíritu y la búsqueda de las energías españolas dentro de las fronteras europeas.

Casi todos estos escritores nacieron en un espacio de 11 años: Unamuno, el más viejo, en 1864, Antonio Machado, el más joven, en 1864. Según Pedro Salinas en *El concepto de generación literaria aplicado al 98* (1935) se habla de esta Generación procediendo de una homogeneidad de educación, aunque deriva más bien del autodacticismo. Ellos colaboran a las mismas publicaciones**:** *Vida nueva*, *Electra*, *Revista Nueva* y *Alma española*. Vivieron con estupor el desastre colonial y se concentraron en el gran problema: España. Ese hecho adquiere una dimensión cultural esencial, con el lenguaje poético nuevo, tomado del Modernismo, luchando contra el anquilosamiento de la generación anterior.

BDD-A5785 © 2009 Universitatea din Pitești
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 17:59:53 UTC)

En poesía, el retoricismo ampuloso de Núñez de Arce y el prosaísmo de Campoamor están reemplazados más bien por el postromanticismo becqueriano. De este, último, surge la subjetividad del Modernismo que sugiere al mismo tiempo la rebeldía contra lo viejo y contra los valores burgueses del tiempo. Pero es Rubén Darío el gran rompedor con la tradición, con la llegada en España en 1892, al que muchos jovenes se embarcaron entusiasmados (vemos al mejor de ellos, Juan Ramón Jiménez).

Como señaló Federico de Onís, el Modernismo es expresión de la "crisis universal de las letras y del espíritu, que inicia hacia 1885 la disolución del XIX". El nace en los países industrializados europeos teniendo como predecesores al Simbolismo francés y el Prerrafaelismo inglés. Todo ello supone la reacción frente al pragmatismo positivista, el rechazo de la burguesía conservadora, el desencanto ante el fracaso moral de la industralización, la aversión a las vulgaridades del arte realista…

Traslada el interés al interior del hombre, el mundo del subconsciente, el irracionalismo filosófico, la preocupación existencial… Se crea una nueva forma de expresión que niega las estructuras lógicas del lenguaje común y repudia los intentos de trasladar a la obra de arte una realidad, real, pero, según ellos, sin esencias humanas. Se crea una estética impresionista que representa no la realidad, sino las sensaciones que ofrece ésta en el receptor. Se crea una experimentación métrica sin cesar, preseguiendo las modificaciones de la frase, la adjetivación, la sorpresa final en los poemas. Tiene como antecesores a los simbolistas franceses: Jean Moréas, Georges Rodenbach, Emile Verhaeren, Maurice Maeterlink, Paul Fort, Gabrielle D'Anunzio. En América Latina tiene continuadores: José Martí, Asunción Silva, Julián del Casal, Manuel Gutierrez Nájera. Ellos se proclaman herederos de Verlaine y Baudelaire, irracionalistas, impresionistas, decadentes y amantes del misterio.

El Modernismo fue un movimiento renovador en la forma y en espíritu, en la preocupación por la intimidad y en le proyeción social, en el verso y en la prosa. Sus creaciones son la respuesta a la crisis de la sociedad burguesa del XIX, en su filosofía, en su organizción social, en sus creencias morales y su expresión artística.

Tuvo una voluntad artística clara, por encima de otras consideraciones (valores morales, patriotismo, hondura de los sentimientos, como ocurrió con los continuadores del postromanticismo, es decir, los escritores de la Generación del 98).

Del Paransianismo hereda el movimiento de la forma bella, impecable, marmorea, la concepción del arte por el arte.

Del Simbolismo conserva la interiorización de la poesía, la descripción de los ecos en la conciencia de la realidad circundante. En este línea recordamos a Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez. Continua del Romanticismo el misticismo y el erotismo. Como herencia de esta corriente, pero con otra meta, cultiva el exotismo, las alusiones históricas, mitológicas etc.

Elementos de la sensibilidad modernista se encuentran de sobra en los llamados escritores de la Generación del 98. En Unamuno hallamos la búsqueda angustiada de la fe e incluso la conversión repentina al cristianismo. Y en pocos escritores hallamos tan íntima comunión con el paisaje. El retratado por Antonio Machado o por Juan Ramón Jiménez tiene, sin embargo, mucho más de paisaje interior, de decorado soñado en el que opera mucho más la memoria que la percepción directa. Azorín casi dejó disolverse la prosa en el ritmo de la evocación y, de hecho, tendió a ver al mundo como una sucesión de fragmentos estáticos, detenidos en el uso de los verbos en presente y sincopados por el abuso de frases cortísimas. Para él observar era sentirse vivir. Sentirse vivir era sentir la muerte, la inexorable marcha de todo ser hacia el misterioso oceano de la nada.. Baroja refirió siempre las cuestiones de estilo y

BDD-A5785 © 2009 Universitatea din Pitești
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 17:59:53 UTC)

composición a problemas de melodía y, pese a su aparente positivismo, se definió como kantiano absoluto en lo que tocaba a la epistemología.

Al mismo tiempo, estos escritores, como los modernistas, reflexionaron sobre los alcances del lenguaje. Unamuno fue un obseso de la etimología y sus implicaciones semánticas y defensor del neologismo y del arcaísmo, de la simplicidad y de la paradoja. Valle-Inclán defendió la condición taumatúrgica del escritor. Fusionó teatro y novela en una unidad inextricable de naturaleza escénica e hizo una desacralización de la literatura cuyo mayor instrumento era la ironía y Azorín cultivó todos los géneros, menos la poesía, sembrando en todo las mismas semillas de quietismo descriptivo y vaga sensación de inminencias. Casi en todos, el ensayo fue, precisamente, un lugar privilegiado de la modulción del yo.

Como conclusión, tomamos las palabras de Pedro Aullón de Harro del estudio *La poesía en el siglo XX* (Ed. Taurus, Madrid, 1989 : 18). "La incardinación del Noventayocho dentro de la crisis del fin de siglo delinea un segmento de la peculiaridad española que tiene su principal razón de ser en la ya secular proyección del retardatarismo cultural español durante la Modernidad. Lo más característico del noventayochismo está construido no mediante la creación de un universo espiritual y artísticamente autónomo, sino mediante la problematización ética del mundo, del yo y de la patria en tanto que aspectos a fin de cuentas ya delimitados por una de las líneas de desarrollo del pensamiento romántico que desembocaría, por su lado más llamativo, en el nacionalismo de sesgo sociopolítico. Lo más especificamente noventayochista, a diferencia del Modernismo, radica literariamente en lo que podemos llamar una crítica directa de la realidad y el tema de España; mientras que los escritores propiamente modernistas llevaron a cabo una crítica por completo indirecta en tanto constructores de una realidad artística señaladamente subjetivista y ajena a aquella que la sociedad les ofrecía y que a ellos repugnaba.. No obstante, debe quedar bien sentado desde un principio el hecho de un Modernismo y Noventayocho no son respuestas a una misma crisis que se repelen, pues más bien funcionan como anverso y reverso en la medida en que efectivamente aparecen como mecanismos dialécticos discernibles. Arte y pensamiento noventayochista y arte pensamiento modernista no se constituyen en modalidades extrañas sino estrechamente relacionadas e incluso superpuestos".

BIBLIOGRAFIA

Pedro Aullón de Harro, *La poesía en el siglo XX*, Ed. Taurus Alfaguara S. A., Madrid, 1989
Laín Entralgo P. *La Generación del Noventayocho*, Madrid, Espasa Calpe, 1970
Ortega y Gasset, *Ensayos sobre la Generación del 98*, Revista de Occidente, Alianza, ed. 1981
Tuñón de Larra, *Medio siglo de cultura española*, Tecnos, Madrid, 1973
Serra Martínez Elias, Oton Sobrino, Alberto, *Introducción a la literatura española contemporanea*, Ed. Edinumen, Madrid, 1986.

BDD-A5785 © 2009 Universitatea din Pitești
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 17:59:53 UTC)